

20/9  
m

SAYNETE,  
INTITULADO  
*EL CALLEJON*  
*DE LA PLAZA MAJOR*  
*DE MADRID.*



REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA OCHO PERSONAS Y ACOMPAÑAMIENTO.



1069769



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1791.

*Se ballará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónimo,  
junto á Barrio-Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas,  
Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremuses y Tonadillas.*

LIBRERIA JIMENEZ  
Mayor, 66  
Plaza de la Villa, 1  
MADRID

R/Ch  
36/24



SAYNETE

INTITULADO

EL CALLEJON

DE LA PLAZA MAYOR

DE MADRID.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE

PARA OCHO PERSONAS Y ACOMPAÑAMIENTO.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepción Gertrudina,  
junto á Barrio-Nuevo; y así mismo un gran número de Comedias antiguas,  
Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Zapatos, Pastores y Ranchos.

SA Y N E T E.

EL CALLEJON DE LA PLAZA.

PERSONAS:

Simoncito.

Manuela.

Juana.

Blas.

Pedro.

Frasca.

Juliana.

Bastian.



Salon medianamente adornado, y saldrán en el traje que quieran Juana y la Juliana.

**Ful.** ¿Qué hora será?  
**Juana.** Son las ocho,  
 y muy cerca de la media.  
**Ful.** Pues ya han de venir.  
**Sale Blas.** Deo gracias.  
**Ful.** Cátalos aquí, que llegan.  
**Blas.** Muy buenas noches, Señoras.  
**Las 2.** Téngalas usted muy buenas.  
**Ful.** ¿Y los otros Caballeros?  
**Blas.** Ahí aguardan á la puerta.  
**Ful.** Que entren, pues.  
**Elis.** Adentro, amigos.  
**Salen los hombres que puedan de capa.**  
**Homb.** Ya estamos á la obediencia  
 de ustedes, Señoras mias.  
**Ful.** Pues porque ahora no se pierda  
 tiempo, ya saben ustedes  
 lo que han de hacer.  
**Blas.** No, mi Reyna:  
 aun no les he dicho nada;  
 mas tengan ustedes cuenta.  
 A estas Madamas, amigos,

dos mocitos de esta era  
 las festejaron á un tiempo:  
 son infelices cabezas,  
 y las dos estan picadas,  
 con que por vengarse intentan,  
 viendo en ellos el olvido,  
 que corra de nuestra cuenta  
 el chasquearlos; de suerte  
 que escarmentándolos, puedan  
 reirse entrambas de los dos,  
 ya que ambos se rien de ellas:  
 he sabido que esta noche  
 pasear esta calle piensan;  
 la burla la tengo urdida;  
 y pues estamos tan cerca  
 del Callejon de la Plaza,  
 y en mi poder se reservan  
 de aquella casa las llaves,  
 que desalquilada, espera  
 Inquilino que la habite,  
 teniendo en ella dispuesta  
 nuestra burla: ustedes luego

procuren pasar á ella:  
trastos suficientes tengo  
para la idea dispuesta.]

¿no es esto?

*Juana.* Así lo pedimos.

*Homb.* Pues que se haga en hora buena:  
vámonos. *Vanse los hombres.*

*Juana.* Dios les dé acierto,  
y buena mano derecha.

*Calle, y salen Simoncito y Pedro con  
capas, de tunos, y Simoncito con  
guitarra.*

*Sim.* ¡Qué lóbraga está la noche!  
como soy que me da miedo.

*Ped.* Ni un alma pasa siquiera:  
todo, todo está en silencio.

*Sim.* Anda con dos mil demonios: (cae.  
no hay piedra en que no tropiezo  
por andar á la prusiana:  
¡que sea yo tan majadero!

*Ped.* ¿Y para qué tropiezas?

*Sim.* Toma,  
¿por qué? ¿por qué tropiezo?  
por estar la noche obscura;  
y la guitarra se ha hecho  
mil y quinientos pedazos.

*Ped.* ¿Pues has caído?

*Sim.* Toma eso,  
ya ha media hora bien larga  
que estoy tendido en el suelo.

*Ped.* Ven te levantaré, ven,  
no te tardes, vaya.

*Sim.* Cierto  
que te portas, ¿con que yo  
quieres que vaya primero,  
para que tú me levantes?

*Ped.* Sí, despacha.

*Sim.* Lo agradezco.

*Ped.* Vaya, ¿dónde estás?

*Sim.* Aquí,

levántame, hombre, con tiento.

*Ped.* ¿Te has hecho mal, Simoncito?  
¿no respondes?

*Sim.* Majadero,

¿has visto tú que á ninguno  
le haga un porrazo provecho?

*Ped.* Vamos.

*Sim.* Espérate un poco:

hombre, tiéntame el cerebro,  
que yo creo que han saltado  
de la cabeza los sesos.

*Ped.* Yo nunca he oído que salten  
de los pies.

*Sim.* Es decidero.

*Ped.* ¿Y qué harías en tal caso?

*Sim.* Qué había de hacer, recogerlos:  
vaya, mira ahora,  
¿no encuentras algo?

*Ped.* Sí.

*Sim.* ¿Qué ¿qué?

*Ped.* El pellejo levantado;

aguarda, aguarda,  
que aquí encuentro un abujero.

*Sim.* ¿A dónde?

*Ped.* Aquí:

oyes, ¿que te estás riyendo?

*Sim.* Hombre, pues si esa es la oreja.

*Ped.* Pues y bien, ¿no es abujero?

¿acia aquí te has hecho un gallo.

*Sim.* ¿Y tiene espolones, Pedro?

*Ped.* Sí.

*Sim.* Debes de estar loco:

si es el moño de mi pelos,  
vaya que me diste susto.

*Ped.* No, por eso no mas?

*Sim.* Por eso?

¿creías que era juguete

de niños, tener aquello



que los gallos en los pies,  
un hombre junto al tozuelo?

*Ped.* Ea, vamos, que es ya tarde:  
¿y la guitarra?

*Sim.* Quinientos  
demonios se la llevaron.

*Ped.* ¿Se ha hecho pedazos?

*Sim.* No, tuestos.

*Ped.* Ya hemos llegado á la casa:  
vaya, silva.

*Sim.* Yo no puedo:  
sílvalas tú.

*Ped.* Si no sé.

*Sim.* Mira, métete los dedos  
en la boca, y sopla entónces:  
oyes, no soples tan recio.

*Ped.* Es cansarse, si no sé.

*Sim.* Estornuda, que es lo mismo;  
*estornuda.*

vaya, despacha, que es tarde;  
así, así, otro mas recio:  
¡qué pícaras son, qué chuscas!

ellas nos estan oyendo,  
y callán, por darnos chasco.

¿Manuela? ¿Frasca?

*Salen á la ventana, Manuela y Frasca.*

*Las 2.* ¿Qué es esto?

*Sim.* Benditas sean vuestras  
dos gargantas y pescuezos.

*Man.* ¿Sois vosotros?

*Sim.* Yo soy, yo,  
y estoto es mi compañero:  
oyes, ¿estais esperando?

*Frasca.* Estamos tomando el fresco.

*Sim.* ¡Qué calorosas que estais  
vosotras en todo tiempo!

*Frasca.* Si tardais otro poquito,  
me voy á acostar, y cierro.

*Man.* Oyes: ¿traes ahí la guitarra?

*Sim.* Viene, pero te prometo

que de un porrazo que dí,  
se hizo una plasta, y yo creo  
que solo le quedó entera  
una clavija.

*Frasca.* Embustero.

*Man.* ¿Y puedes cantar con ella?

*Sim.* Puede ser.

*Las 2.* Pues canta presto.

*Sim.* Bien está: mas retiraos  
un rato, que segun veo  
vienen ácia aquí unas luces  
y gente

*Las 2.* Pues cerrarémos. *(Cierran.)*

*Sale Blas, y los hombres que puedan  
de Diablos con bachas encendidas.*

*Ped.* Hombre, ¿no ves qué despacio  
vienen? parece un entierro.

*Sim.* Si es entierro, es de nosotros,  
que nos llevan al Infierno.

¿Qué nos querrá aquesta gente?

*Blas.* ¿Conocéis vos un mancebo  
que lo llaman Californias,  
que tiene su alojamiento  
junto á la Plaza, llamado  
el Callejon del Infierno?

*Sim.* No, Señor.

*Blas.* ¿Y vos?

*Ped.* Tampoco.

*Blas.* Pues aqueste Caballero  
nos envia por ustedes.

*Sim.* Dígale usted que no puedo,  
porque tengo que escribir  
esta noche mi correo.

*Blas.* ¿A quién?

*Sim.* A Alí Soliman.

*Blas.* ¿De qué nacion es?

*Sim.* Flamenco. *(Los.)*

*Blas.* Ello es fuerza que vengais: *(cercan-  
agarradlos, no hay remedio;  
mis Alguaciles, ya es hora.*

Los 2. Dios nos saque de este aprieto.

*Apagan las luces, los agarran los hombres, y se van gritando los dos. Salen Juana y Juliana con todas las mugeres, y Bastian, trayendo cada una los instrumentos que se irán diciendo.*

*Bast.* ¿Estais todas prontas?

*Jul.* Sí,  
ya estamos de punta en blanco.

*Bast.* Yo hago el papel de Roberto:  
vosotras lo haréis de Diablos.

*Juana.* Ese oficio las mugeres  
sabemos desempeñarlo.

*Jul.* No, no se irán riendo  
de nosotras los dos guapos.

*Sale Blas.* ¿Señoras, estais ya prontas?

*Juana.* Sí, ya hace rato que lo estamos.

*Blas.* Ea, pues váyanse ustedes,  
hasta que yo llame.

*Juana.* Vamos.

*Blas.* Lévense ustedes las luces,  
porque ignoren dónde entraron,  
y no conozcan á ustedes,  
que á obscuras andará el ajo.

*Jul.* Está muy bien.

*Salen todos los que llevaron á los dos  
con Simoncillo y Perico.*

*Ped.* ¡Ay de mí!  
¿quién nos ha de dar amparo?

*Sim.* El Infierno de Madrid,  
con peces fritos y callos.

*Hacen sogá al rededor con rueda, y  
vanse.*

*Ped.* ¿Simon?

*Sim.* ¿Qué, Judas Tadeo?

*Ped.* Hombre, si Pedro me llamo,  
¿á qué viene el Judas ahora?

*Sim.* Qué sé yo<sup>o</sup> qué digo, ni hablo  
vaya, ¿qué me quieres, Pedro?

*Ped.* Dí, ¿sabes en dónde estamos?

*Sim.* En el Infierno.

*Ped.* Está fresco.

*Sim.* Quizás no habrémos entrado;

pero si entro, qué puñadas

le he de pegar á Pilatos:

pero dí, Pedro, ¿qué harán?

*Ped.* Quizá estarán descansando.

*Sim.* ¿Pues los Demonios se cansan?

*Ped.* Sí; segun es el trabajo:

si es demonio jugador,

se cansa de dar barato:

si es demonio zapatero,

el Lunes está cansado;

si es demonio pastelero,

el Viérnes corre su gallo;

y en fin, todo diablo duerme,

quando ve que es necesario.

*Sale Blas.* Señores, muy buenas noches.

*Sim.* Oyes, ¿qué casta de diablo

(tú que los conoces todos)

es éste que ahora ha entrado?

*Ped.* Este es músico, sin duda,

porque entona con trabajo.

*Blas.* Qué, ¿no merezco respuesta,

viniendo á traer un recado,

mandado solo del dueño

de esta casa, nuestro amo?

para que ustedes perdonen,

y le dispensen el chasco

de hacerles aquí esperar,

dice ha sido que los diablos

de este Infierno no estan diestros,

y así de pronto ha enviado

al grande Infierno á pedir

quinientos diablos prestados.

*Sim.* ¿Y para qué es tanta gente?

Dígale usted á su amo,

que

que los cumplimientos son con nosotros excusados; pero ya que han de venir, no sea ninguno Escribano.

*Blas.* ¿Por qué?

*Sim.* Porque no saldremos en cayendo entre sus manos.

*Blas.* Voy á decirlo al instante. *Vase.*

*Sim.* Pedro, ¿no lo has escuchado?

¿Pedro, Pedro, Periquito?

Ya á Pedro se lo llevaron

los demonios, que conoce

qué estos le hubieran dexado.

¿Pedro?

*Ped.* ¿Qué quieres?

*Sim.* Maldito,

¿estabas tambien cansado?

*Ped.* No.

*Sim.* ¿Pues qué hacias?

*Ped.* Rezaba.

*Sim.* ¿Despues de estar condenado?

Amigo, rezar en tiempo.

*Salen hombres y mugeres con los instrumentos que dirán los versos.*

*Mug.* Cada una con su garganta:

gui, gui, gui, gui.

*Sim.* Ya llegaron los otros.

*Ped.* ¿Quáles son?

*Sim.* Los demonios convidados:

ya los tenemos encima.

*Mug.* Gui, gui, &c.

*Homb.* Guau, guau, guau.

*Sim.* ¿No ves la bulla que meten?

*Ped.* Ellos son hembras y machos,

porque unas voces son tiples,

y las otras contra altos.

*Juana.* Dale tú con ese hierro

ardiendo.

*Fras.* Voy (tócale á Simoncito.

*Sim.* Zape, gato.

*Ped.* Oyes, ¿qué es esto?

*Sim.* Un demonio,

que su dedo me ha arrimado,

y me ha hecho ver las estrellas.

*Ful.* Dale tú al otro un bocado

con las tenazas.

*Man.* Ya voy. *llégale.*

*Ped.* Hija de una!!!- Señor Diablo,

suelte, suelte, que me abrasa.

*Ful.* Sóplale tú.

*Juana.* Un geringazo

le encaxa á estotro al instante.

*Sim.* He, ya me estan ayudando:

¿qué bueno fuera que ahora

yo me ensuciara en los diablos!

*Ful.* Suena ese látigo tú.

*Sim.* ¿Posta? ¿Quién vendrá á caballo?

*Bast.* ¿Conoceisme?

*Los 2.* No, Señor,

ni Dios lo quiera.

*Bast.* Yo el amo

de este Infierno soy.

*Sim.* Usted

lo sea por muchos años,

que á mí nada se me da.

*Bast.* Yo lo soy, y os he llamado

para daros el castigo

que merecis.

*Ped.* Pues acaso,

¿qué culpa hemos cometido

contra usted?

*Las 2.* Decid, malvado,

¿y lo qué sabeis?

*Ped.* ¿Simon?

*Sim.* ¿Qué me quieres, Pedro amado?

*Ped.* Estas voces las conozco.

*Sim.* Mira, hombre, tendremos tantos

amigos en el Infierno,

que el conocerles no extraño.

*Juan.* Llega conmigo Juliana.

*Ped.*

- Ped.* Ola, ola, aquesta mano  
les agarran las manos á las dos.  
no quemá.
- Sim.* Toma castañas:  
¿de dónde vendrá este diablo  
tan gordito?
- Ped.* Oyes, Simon,  
sin duda son estos diablos  
los que tientan en el mundo.
- Juana.* ¿No nos conocéis?
- Sim.* No hago memoria.
- Ped.* Ni yo tampoco.
- Juana.* Yo soy Juana.
- Sim.* ¿Qué pecados  
te han traído por aca?  
Mi Juana, dame un abrazo.
- Bast.* No se abraza en el Infierno.
- Sim.* Pues allá valen baratos.
- Jul.* Soy Juliana.
- Ped.* Hija mia;  
¿y á qué venis?
- Jul.* A quejarnos.  
de que no queréis cumplir  
la palabra que habeis dado  
de casaros con nosotras.
- Ped.* Pues:::- si:::- yo:::-
- Bast.* Vamos callando,  
y ahora os juro por mi padre,  
que esté en eterno descanso:::-
- Sim.* ¡Como soy que yo no entiendo,  
ni entenderé aquestos diablos!  
es el demonio, y pretende  
que su padre esté gozando  
del Cielo.
- Bast.* Si no os casais,  
os quedaréis sepultados  
en las tinieblas.
- Sim.* Perico,  
¿qué resuelves?
- Ped.* Yo he pensado  
darla la mano; ¿y tú?
- Sim.* ¿Yo?  
como soy que estoy tentado  
á quedarme en el Infierno,  
antes de verme casado.
- Ped.* Anda, hombre, dáseta,  
que por fin, es ménos malo.
- Sim.* Tómala.
- Ped.* Y tómala tú.
- Todos.* Que os goceis por muchos años.  
Vuelven con hachas, y al mismo tiempo  
toca la orquesta un fandango, que  
baylan los quatro novios, los dos hom-  
bres como confusos, y cantan  
las mugeres.
- Ped.* ¿A Simon?
- Sim.* ¿Qué?
- Ped.* Ya este Infierno  
en gusto se va trocando.
- Sim.* Ya lo veo; pero Pedro:::-
- Ped.* ¿Qué me quieres?
- Sim.* ¿Nos casamos?
- Ped.* Ya lo hicimos, y es preciso.
- Sim.* Haz cuenta que hemos entrado  
en otro infierno peor,  
si acaso no congeniamos.
- Jul.* Ya nuestro gusto cumplido  
tenemos: picaronazos,  
para castigaros solo  
este enredo se ha fraguado.
- Sim.* Pues ahora pasado el gusto  
de diablos, os confirmamos,  
y hacemos de voluntad,  
lo que queriais forzados.
- Juan.* Y con esto Mosqueteros,  
nuestras faltas suplicamos  
que perdoneis, dando fin  
á este juguete, rogando  
el perdon, pues el intento
- Todos.* Fué solo por agradaros.

